

Plaza pública

para la edición del 5 de julio de 1994

~~Zapatismo electoral~~

Miguel Ángel Granados Chapa

Entre varias malas, algunas buenas noticias se produjeron este fin de semana en Chiapas, donde hoy debe comenzar el desalojo de predios invadidos, fuera de la zona controlada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Como es obvio, las acciones policiacas (el Ejército mexicano ha quedado deliberadamente al margen de esa iniciativa) pueden dar lugar a la irrupción de nueva violencia, peligrosa siempre, pero de modo particular en una entidad donde hay un grupo levantado en armas.

Ese peculiar movimiento armado, sin embargo, se ha considerado a sí mismo como expresión de sólo una forma de lucha. No sólo no ha reclamado para sí la condición excluyente que caracterizó al militarismo de la izquierda revolucionaria en tiempos idos, sino que este fin de semana hizo público de nuevo su respeto por la vía electoral, y hasta apareció como un promotor de la misma.

Una lectura posible del segundo llamamiento de la Selva, donde se convocó a realizar, antes del 21 de agosto y en la comarca zapatista, una convención nacional democrática, era que ésta podía constituirse en un proyecto contrario a la movilización electoral. Previamente, otros hechos habían conducido a esta

suposición. Por un lado, el fuerte enjuiciamiento al Partido de la Revolución Democrática, cuyo candidato ha sido el único recibido en su territorio por la fuerza insurrecta, dejó en claro el desencanto vivido en ese movimiento ante la lucha en que los partidos son los protagonistas. De otra parte, el nexo capitalino del Ejército Zapatista es el Movimiento Proletario Independiente, que ha denunciado como una farsa el proceso electoral.

Y sin embargo, en un documento que no deja espacio para duda alguna, el comando zapatista ha dado su refrendo a la participación electoral. Lo hace sin dejar de considerar la posible reanudación de la lucha, esta vez no limitada a la "esquina de la patria", sino extendida en otros rumbos del país. Y como hay indicaciones de que esa afirmación está más cerca de una advertencia que de una balandronada, crece la importancia de que se opte, antes, por la vía pacífica.

En nombre de la comandancia zapatista, el subcomandante Marcos se dirigió a la asamblea estatal del pueblo chiapaneco, reunida en Tuxtla Gutiérrez el sábado y el domingo. Dijo que el zapatismo ha visto "que vale la pena probar todavía otro camino, que no es el de la guerra. Por eso nos hemos hecho a un lado y damos el paso y la bandera a los que hoy buscan el camino de la democracia sin armas y con rostro". Abundó a este respecto expresando su "certeza de que es posible y necesario probar el camino no armado para levantar de nuevo la bandera nacional, sin vergüenza, con dignidad". Explicó que el movimiento armado ha

convocado "a la Convención nacional democrática para que organice la lucha pacífica por lograr" el cambio hacia la democracia, la libertad y la justicia. Y concluyó, en este punto, afirmando que "la exigencia de elecciones libres y democráticas, así como la defensa de la voluntad popular son requisito indispensable para esta lucha". En sentido contrario, el subcomandante Marcos había dicho que no han convocado a quienes "no quieren el cambio democrático", a quienes "piensan que sólo por la lucha armada se consigue" ese cambio, y "a quienes no están de acuerdo en probar la línea electoral".

Como es natural, esta exposición tuvo eficacia en la asamblea a que fue dirigida. La figura principal de la reunión, Amado Avendaño, hubiera podido quedar en el predicamento de ser candidato a gobernador de un movimiento que en el instante de las definiciones quedara al margen de la lucha electoral. Para bien de todos no ha sido así. La asamblea estatal del pueblo chiapaneco declaró que así como los indios zapatistas se alzaron "por democracia, justicia y paz verdadera", en pos de esos mismos valores "nosotros iremos a las urnas el próximo 21 de agosto", si bien no dejan de advertir que lo hacen "a pesar del clima de fraude electoral, violencia y provocación que sigue propiciando el gobierno federal, estatal y los grupos de poder tradicionales: los grandes ganaderos y comerciantes".

El comando zapatista, por otro lado, no renuncia a ser la cabeza de la movilización en torno de la convención nacional democrática. Es cierto que lo asisten razones prácticas y políticas de relevancia, como

el hecho de que la convención se reúna en territorio porque sólo allí puede garantizarse la presencia de los mandos de ese Ejército. Pero esa necesidad lo ha llevado a deslindarse de la iniciativa paralela lanzada por el Espacio Civil para la Democracia, de la que ya hablaremos.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Zapatismo electoral

La posibilidad de que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se declarara contrario al proceso electoral no era remota, si se juzga por su segundo llamamiento de la Selva y otras acciones. Por fortuna, se manifestó en favor de la vía electoral.



Entre varias malas, algunas buenas noticias se produjeron este fin de semana en Chiapas, donde hoy debe comenzar el desalojo de predios invadidos, fuera de la zona controlada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Como es obvio, las acciones policiacas (el Ejército mexicano ha quedado deliberadamente al margen de esa iniciativa) pueden dar lugar a la irrupción de nueva violencia, peligrosa siempre, pero de modo particular en una entidad donde hay un grupo levantado en armas.

Ese peculiar movimiento armado, sin embargo, se ha considerado a sí mismo como expresión de sólo una forma de lucha. No sólo no ha reclamado para sí la condición excluyente que caracterizó al militarismo de la izquierda revolucionaria en tiempos idos, sino que este fin de semana hizo público de nuevo su respeto por la vía electoral, y hasta apareció como un promotor de la misma.

Una lectura posible del segundo llamamiento de la Selva, donde se convocó a realizar, antes del 21 de agosto y en la comarca zapatista una convención nacional democrática, era que ésta podía constituirse en un proyecto contrario a la movilización electoral. Previamente, otros hechos habían conducido a esta suposición. Por un lado, el fuerte enjuiciamiento al Partido de la Revolución Democrática, cuyo candidato ha sido el único recibido en su territorio por la fuerza insurrecta, dejó en claro el desencanto vivido en ese movimiento ante la lucha en que los partidos son los protagonistas. De otra parte, el nexo capitalino del Ejército Zapatista es el Movimiento Proletario Independiente, que ha denunciado como una farsa el proceso electoral.

Y sin embargo, en un documento que no deja espacio para duda alguna, el comando zapatista ha dado su refrendo a la participación electoral. Lo hace sin dejar de considerar la posible reanudación de la lucha, esta vez no limitada a la "esquina de la patria", sino extendida en otros rumbos del país. Y como hay indicaciones de que esa afirmación está más cerca de una advertencia que de una balandronada, crece la importancia de que se opte, antes, por la vía pacífica.

En nombre de la comandancia zapatista, el subcomandante Marcos se dirigió a la asamblea estatal del pueblo chiapaneco, reunida en Tuxtla Gutiérrez el sábado y el domingo. Dijo que el zapatismo ha visto "que vale la pena probar todavía otro camino, que no es el de la guerra. Por eso nos hemos hecho a un lado y damos el paso y la bandera a los que hoy buscan el camino de la democracia sin armas y con rostro". Abundó a este respecto expresando su "certeza de que es posible y necesario probar el camino no armado para levantar de nuevo la bandera nacional, sin vergüenza, con dignidad". Explicó que el movimiento armado ha convocado "a la convención nacional democrática para que organice la lucha pacífica por lograr" el cambio hacia la democracia, la libertad y la justicia. Y concluyó, en este punto, afirmando que "la exigencia de elecciones libres y democráticas, así como la defensa de la voluntad popular son requisito indispensable para esta lucha". En sentido contrario, el subcomandante Marcos había dicho que no han convocado a quienes "no quieren el cambio democrático" a quienes "piensan que sólo por la lucha armada se consigue" ese cambio, y "a quienes no están



Por indicaciones de los mandos zapatistas, el subcomandante Marcos remitió a la asamblea es-

tatal del pueblo chiapaneco, preparatoria de la convención nacional democrática, un mensaje que puntualiza la opinión del EZLN sobre las elecciones.

de acuerdo en probar la línea electoral".

Como es natural, esta exposición tuvo eficacia en la asamblea a que fue dirigida. La figura principal de la reunión, Amado Avendaño, hubiera podido quedar en el predicamento de ser candidato a gobernador de un movimiento que en el instante de las definiciones quedara al margen de la lucha electoral. Para bien de todos no ha sido así. La asamblea estatal del pueblo chiapaneco declaró que así como los indios zapatistas se alzaron "por democracia, justicia y paz verdadera", en pos de esos mismos valores "nosotros iremos a las urnas el próximo 21 de agosto", si bien no dejan de advertir que lo hacen "a pesar del clima de fraude electoral, violencia y provocación que sigue propiciando el gobierno federal, estatal y los grupos de poder tradicionales: los grandes ganaderos y comerciantes".

El comando zapatista, por otro lado, no renuncia a ser la cabeza de la movilización en torno de la convención nacional democrática. Es cierto que le asisten razones prácticas y políticas de relevancia, como el hecho de que la convención se reúna en su territorio porque sólo allí puede garantizarse la presencia de los mandos de ese Ejército. Pero esa necesidad lo ha llevado a deslindarse de la iniciativa paralela lanzada por el Espacio Civil para la Democracia, de la que ya hablaremos.

CAJÓN DE SASTRE

Las autoridades de la ciudad de México muestran una patética incapacidad para enfrentar la movilización que, de ganar el equipo mexicano en su encuentro contra el de Bulgaria, ocurrirá en la tarde de hoy. Anunciaron con demasiada anticipación el imperio de la ley seca, por lo que es de suponerse un aprovisionamiento que deja sin efectos la prohibición de expender bebidas alcohólicas. Y pretenden infiltrar miles de agentes policiacos en las muchedumbres que se formen, principalmente a lo largo del Paseo de la Reforma, para controlar desmanes. El remedio puede ser peor que la enfermedad, pues si con ánimo suicida los agentes cumplen su deber y procuran imponerse a las multitudes desbordadas, éstas pueden pasar literalmente sobre sus cadáveres. Tal vez la medicina preventiva más eficaz es rezar para que la Providencia disponga una victoria búlgara, aunque haya quienes supongan falta de patriotismo en imaginar siquiera este extremo. No se desactivarán por completo las acciones callejeras, pues también de dolor se canta, pero estando ausente la euforia del triunfo las manifestaciones tendrán un talante menos necesitado de acciones represivas o de control.